



## **Insignia dominationis**

Símbolos de poder  
y rango del emperador romano  
en la Antigüedad tardía

---

Javier Arce

h

JAVIER ARCE

# ***INSIGNIA DOMINATIONIS***

**Símbolos de poder y rango del emperador  
romano en la Antigüedad tardía**

Marcial Pons Historia

2022

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN .....	13
CAPÍTULO 1. LA APARIENCIA.....	21
Vestimenta.....	21
<i>Vestiarium</i> , el guardarropa del emperador .....	28
CAPÍTULO 2. <i>INSIGNIA IMPERII</i> : DISTINTIVOS DEL PO- DER (I).....	35
<i>Paludamentum</i> (clámide): el manto del emperador.....	39
La <i>adoratio</i> ( <i>s.c. purpurae</i> ).....	44
La diadema.....	50
CAPÍTULO 3. <i>INSIGNIA IMPERII</i> : DISTINTIVOS DEL PO- DER (II) .....	59
<i>Hasta summa imperii</i> (la lanza).....	59
Zapatos ( <i>calcei, calciamenta</i> ).....	61
Cetro, cetro de marfil ( <i>scipio, scipio eburneus</i> ) .....	64
<i>Globus (sphaera)</i> .....	66
<i>Fibulae</i> (broches) .....	68
<i>Cingulum</i> (cinturón) .....	69
<i>Sella (sella aurea, sella curulis)</i> .....	70
Carros y traslados .....	72
Cascos.....	75
CAPÍTULO 4. CEREMONIAS Y GESTOS .....	79
Visibilidad e invisibilidad .....	79

	<u>Pág.</u>
<i>Ritus manus velatae</i> .....	83
Gestos.....	84
La investidura .....	87
Las emperatrices .....	94
 CAPÍTULO 5. LOS SUCESOSES.....	 101
<i>Insignia</i> y símbolos de poder de los reinos sucesores del Imperio romano: godos, francos, longobardos .....	 101
 CAPÍTULO 6. ORIGEN Y CARACTERES.....	 113
Origen de los <i>insignia imperii</i> .....	113
Críticas a su introducción y su uso en la historiografía antigua.....	116
<i>Insignia</i> , aclamación y consenso .....	118
Teatralización de la investidura y los <i>insignia</i> .....	121
<i>Insignia</i> , un tesoro y un gasto incalculable .....	123
 CAPÍTULO 7. LA ICONOGRAFÍA .....	 125
¿Cómo se representan la autoridad y el poder? .....	125
El <i>missorium</i> de Teodosio.....	126
Emperador con diadema de perlas .....	130
El emperador Honorio en el Díptico de Probus.....	131
Restos de cetros hallados a los pies del Palatino de Roma.....	133
<i>Cingulum</i> .....	134
El emperador Constancio II como cónsul.....	135
Restos de pintura de una estatua de un emperador .....	137
Emperador sentado en un trono .....	138
Mano y <i>globus</i> del coloso de Constantino .....	139
La lámina de Valdinievole .....	139
¿Díptico de la emperatriz Ariadna? .....	141
Retrato del emperador Galerio .....	142
¿Galerio? en el «arco» de Tesalónica.....	143
 CRONOLOGÍA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.....	 145
ABREVIATURAS .....	149
FUENTES .....	151
BIBLIOGRAFÍA .....	157
ÍNDICE ANALÍTICO .....	167

## INTRODUCCIÓN

Hace muchos años que tenía pensado escribir algún día este libro. En la bibliografía española creo que no hay nada, o muy poco, escrito sobre el tema. Y sobre el caso específico del emperador romano tampoco en la bibliografía extranjera. El tema es difícil, extenso y complejo: «Non sorprende perciò che una storia complessiva delle insegne, come del cerimoniale romano, aspetti ancora di essere scritta» («No sorprende, por tanto, que una historia completa de las insignias de poder, así como del ceremonial romano, esté todavía esperando a ser escrita») <sup>1</sup>.

La idea de escribir sobre los símbolos de poder del emperador romano me surgió como consecuencia de mis estudios para escribir un libro sobre el *Funus Imperatorum*. *Los funerales de los emperadores romanos* (Madrid, Alianza Editorial, 1988). Aquel estudio me familiarizó con la problemática de las ceremonias en la Roma imperial, con las insignias del poder y su significado simbólico (*funus* y *triumphus* son dos ceremonias antitéticas pero semejantes). Contribuyó a ello asimismo el impacto que hizo en mí la lectura del libro de Stefan Weinstock, *Divus Julius* (Clarendon Press, Oxford, 1971; reed. 2004), que tengo siempre como referencia para estos temas

---

<sup>1</sup> Ignazio TANTILLO, «Insignie e legittimazione nell'Impero romano», en C. PANELLA *et alii*, *I segni del potere. Realtà e immaginario della sovranità nella Roma imperiale*, Bari, Edipuglia, 2011, pp. 13-24, esp. p. 13.

por su enorme saber y por su método preciso y claro, que combina en su análisis los monumentos, la iconografía y la documentación literaria. Tengo que añadir la impresión que me causaron también los trabajos de Andreas Alföldi, que, habiendo tratado el mismo tema que yo intento estudiar aquí, son insuperables. Cuando fui por primera vez al Institute for Advanced Study de Princeton conocí personalmente al profesor Alföldi. Hablé pocas veces con él, pero recuerdo como anécdota que me asignaron el mismo despacho que él tenía en Fuld Hall y yo utilizaba su misma máquina de escribir. Su personalidad me impresionó enormemente y sentí siempre hacia él un respeto científico enorme, aunque su obra ha encontrado muchos detractores<sup>2</sup>.

Tuve ocasión de tratar este tema en varios artículos que dediqué al estudio del *missorium* de Teodosio conservado en el Museo de la Real Academia de la Historia de Madrid<sup>3</sup>. Del mismo modo, organicé, en los cursos de verano de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander (en 1989), uno dedicado a esta problemática que llevaba por título «La creación de una tradición: ceremonial y liturgia en el paganismo greco-romano» (Madrid, 1990, no publicado), al cual contribuí con una conferencia (cuyo texto no tenía notas) y que nunca se publicó<sup>4</sup>.

Aparte de estas influencias y circunstancias, que explican por qué aparece ahora este libro, la pregunta que me ha preocupado siempre sobre este tema ha sido esta: ¿por qué respetamos a un hombre que lleva una corona en la cabeza? ¿Por qué muchas gentes se congregan a su paso y contemplan o admiran su fasto, vestimenta, carruajes, símbolos, medallas, insignias, etc.? Toda esta parafernalia les infunde a los que la ostentan una superioridad sobre los demás porque sabemos, consciente o inconscientemente, que esos símbolos de poder son un resumen de referencias históricas que los

---

<sup>2</sup> Sobre Alföldi, véase ahora James H. RICHARDSON y Federico SANTANGELO (eds.), *Andreas Alföldi in the Twenty First Century*, Stuttgart, Franz Steiner (HABES 56), 2015, que reúne una serie de trabajos que estudian diversos aspectos de su obra.

<sup>3</sup> Javier ARCE, «El *missorium* de Teodosio: precisiones y observaciones», *AEspA*, 49, 1976, pp. 119-139, y otros citados en la bibliografía.

<sup>4</sup> Este artículo después sirvió de base para el trabajo de Ramón TEJA, «Il ceremoniale imperiale», en A. MOMIGLIANO y A. SCHIAVONE (dirs.), *Storia di Roma, III. L'età tardoantica, 1. Crisi e trasformazioni*, Turín, Einaudi, 1993, pp. 613-642, esp. p. 614, n. 3.

distinguen de los demás y porque lo aceptamos gregaria y convencionalmente. A su persona se añaden los *insignia*, que le confieren un carisma y superioridad sobre los demás porque vemos en él la justicia, la generosidad y, probablemente, el Estado, la nación y, en época romana, la *Res publica* (aunque los *insignia* sean de carácter monárquico, y ahí está la contradicción).

Las insignias del poder tienen una historia, pueden acrecentarse con el tiempo, pueden ser el resultado de la «invención de la tradición»<sup>5</sup>, pero siempre son símbolo de alguien que es percibido como quien posee el máximo poder y prestigio precisamente a través de ellas. Su utilización proporciona legitimación al que las lleva. Ningún otro puede ostentarlas y eso los hace identificables y únicos. Se pueden usar o abusar de ellas. Pero para el reconocimiento y aceptación se requiere el consenso de todos o de muchos. Solo usan estos símbolos los monarcas, los emperadores absolutos; los sistemas republicanos no los usan ni recurren a ellos. En realidad, no los necesitan: son, simplemente, más democráticos (lo que no quiere decir que todos los sistemas «republicanos» sean por fuerza democráticos). El paso de un sistema político republicano a uno monárquico se manifiesta por el uso o no de insignias y símbolos de poder. Ellas mismas ponen en alerta a los ciudadanos y la clase política de que ha sucedido el cambio. Significa que ahora ya no se saluda al dirigente como se hacía antes, de igual a igual; que el dirigente utiliza insignias anómalas, quizás imitadas de otros regímenes exteriores. Por eso en la Roma antigua quienes las llevan son a veces identificados con los déspotas o los tiranos (el ejemplo de César en la fiesta de los *Lupercalia*). Se esperaba del emperador romano que fuera un *civilis princeps*<sup>6</sup>, aunque Alföldi «sugirió una imagen diferente, utilizando los detalles del ceremonial imperial y su autorrepresentación, para evocar la realidad monárquica, el halo religioso que distanciaba al gobernante del gobernado»<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Eric HOBSBAWN y Terence RANGER (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

<sup>6</sup> Andrew WALLACE-HADRILL, «*Civilis Princeps*. Between Citizen and King», *JRS*, 72, 1982, pp. 32-48.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 32.

En las páginas que siguen voy a intentar estudiar cuáles son los símbolos de poder, los *insignia imperii*, que ostentaban los emperadores romanos, en especial a partir de Diocleciano (284-311) hasta Justiniano (mitad del siglo VI d. C.), haciendo referencia, cuando sea necesario, a épocas anteriores. Trataré de identificar cada una, describir su origen y significado. Este no es un libro sobre el ceremonial y, por tanto, están excluidas las ceremonias del *triumphus* o del *funus* (el funeral), así como otras como las procesiones, el *adventus*, el *processus consularis* (entrada en el consulado anual) y otras. Me he centrado de forma exclusiva en los *insignia*, los objetos que identifican al hombre aclamado como emperador (capítulos primero, segundo y tercero). Dedico un capítulo específico a algunas ceremonias, o, mejor, protocolos necesarios en la corte imperial, como la «invisibilidad» imperial o el *ritus manus velatae* (capítulo cuarto). Una parte de este mismo capítulo está dedicada a la investidura del emperador y su evolución. En otro trato de explicar, de forma abreviada, cómo los *insignia* fueron adoptados por los *regna* que sucedieron al Imperio romano en Occidente, godos, francos y longobardos (capítulo quinto). El capítulo sexto está dedicado a estudiar el origen de los *insignia*, las críticas que suscitaron en época romana por su uso (o abuso) y el aspecto teatral de la investidura imperial. Por fin, el último capítulo está dedicado a la iconografía y en él se presentan los objetos más significativos en los que se representa al emperador (o a la emperatriz) ostentando sus símbolos de poder en diversas épocas y contextos.

Este no es un libro exhaustivo. No puedo citar ni discutir la inmensa bibliografía que hay sobre el tema, como tampoco los debates que de ella emanan. Aun así, he procurado leer y consultar lo más importante, o que a mí me ha parecido más importante. Pero en particular he leído y estudiado todas las fuentes literarias antiguas, epigráficas o numismáticas, que se refieren a este tema.

De entre los autores antiguos hay que destacar la importancia del historiador Amiano Marcelino, quien, en sus *Res Gestae*, nos ha dejado en numerosas ocasiones referencias a los *insignia*, a su significado, a las investiduras de diversos emperadores del siglo IV y que son de una viveza y de una importancia fundamentales. El libro *de caerimoniis* de Constantino Porfirogéneta (del siglo X) es esencial para el ceremonial del siglo V d. C. en adelante. Otra obra fundamental para este tema es la llamada *Historia Augusta*, un texto

escrito a finales del siglo IV, pero que pretende estar redactado a comienzos de ese siglo, atribuyendo las *Vitae* (las *Vidas* de los diferentes emperadores) a diferentes autores, aunque el autor sea uno solo, anónimo (*ignotus* como lo califica Ronald Syme). Esta es una obra que en gran parte resulta una falsificación, en muchos casos una invención, pero que contiene muchas referencias que hay que tener en cuenta como reflejo de una realidad.

Los tres grandes autores que han tratado estos problemas son Andreas Alföldi, Stefan Weinstock y Percy Ernst Schramm, y para el mundo bizantino Gilbert Dagron. El primero escribió dos artículos fundamentales, «Die Ausgestaltung des Monarchischen Zeremoniells am Römischen Kaiserhofe» (*Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung*, 49, 1934, pp. 3-118), y, al año siguiente, «Insignien und Tracht der Römischen Kaiser» (*Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung*, 50, 1935, pp. 3-158). Ambos fueron después reunidos en su solo volumen titulado, *Die monarchische Repräsentation im römischen Kaiserreiche* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970), con un índice utilísimo a cargo de Elisabeth Alföldi-Rosenbaum. Yo cito aquí por este último. El primero trata de la elaboración del ceremonial en la corte del emperador romano y el segundo de las insignias e indumentaria del emperador. Con un dominio absoluto de toda la documentación —literaria, epigráfica, iconográfica y numismática (Alföldi era un consumado numismático)—, el autor presenta sistemáticamente los *insignia* y el ceremonial imperial desde la República hasta la Antigüedad tardía teniendo como tesis principal el hecho de que este ceremonial y estos *insignia* se encuentran ya en periodos anteriores en la tradición romana misma y que sus influencias orientales no son tan importantes como pudiera parecer. En el libro de Alföldi se encuentra todo lo referente a este tema con una erudición absoluta.

El libro de Stefan Weinstock, *Divus Julius* (Oxford, Clarendon Press, 1971), es un estudio sobre los antecedentes de la divinización de Julio César a través de toda una serie de acontecimientos, títulos, relieves, monedas, etc., arrancando sobre todo desde el mundo helenístico. El libro de Weinstock fue definido por uno de sus críticos como una obra «epic in its concept and encyclopaedic in its execution», una idea épica y un desarrollo enciclopédico que recorren todo el libro de casi quinientas páginas. Los tres volúmenes

de Percy Ernst Schramm, *Herrschaftszeichen und Staatssymbolik. Beiträge zu ihrer Geschichte vom dritten bis zum sechzehnten Jahrhundert* (Stuttgart, Anton Hiersemann, 1954-1978), que están escritos por él y otros colaboradores suyos, es otro monumento a la erudición expresada en el análisis de los *insignia*, sobrepasando, en ese caso, la Edad Antigua y llegando hasta la Edad Moderna. Los *insignia* romanos se perpetúan en las monarquías europeas de la Edad Media y llegan incluso hasta la reina Isabel II de Inglaterra, pasando por los zares de Rusia, como herederos de Bizancio. Por fin, el bizantinista francés Gilbert Dagron ha escrito sugestivas y detalladas páginas sobre el ceremonial de los emperadores de Constantinopla adentrándose en el periodo bizantino<sup>8</sup>. Dagron no hace un recorrido detallado de cada uno de los *insignia*, sino que crea un relato histórico, vivo y convincente.

Estos autores sí que han escrito libros exhaustivos y documentados con los que no puedo ni pretendo rivalizar aquí, y soy enormemente deudor de ellos como se comprobará en las notas de pie de página. Pero, ante su inmensa erudición y conocimientos, yo he preferido ser más breve, más legible, a ser posible, para un público más amplio; y añado comentarios y precisiones que me han parecido convenientes, y presento los hechos de otra forma en una exposición diferente.

Hasta hace muy poco tiempo conocíamos los *insignia* imperiales a través o de los textos literarios o de las representaciones en relieves y monedas. Pero en el año 2005 un equipo de arqueólogos de la Università «La Sapienza» de Roma, dirigido por la profesora Clementina Panella, hizo un descubrimiento espectacular: restos de tres cetros y de varias puntas de lanza y estandartes de parada, ocultos en un lugar cercano al arco de Constantino que los arqueólogos interpretan como una ocultación del emperador Majencio (306-312), que pereció en el enfrentamiento con las tropas de Constantino en la batalla del puente Milvio, en Roma (312).

---

<sup>8</sup> Gilbert DAGRON, *Emperador y sacerdote: estudio sobre el «cesaropapismo» bizantino*, Granada, Universidad de Granada, 2007, y *L'hippodrome de Constantinople. Jeux, peuple et politique*, París, Gallimard, 2011. Hay que añadir aquí el libro clásico de André GRABAR, *L'Empereur dans l'art byzantine. Recherches sur l'art officiel de l'empire d'Orient*, París, Les Belles Lettres, 1936.

Por primera vez estábamos ante la «materialidad», la realidad arqueológica de los *insignia*. El descubrimiento se presta a diversas interpretaciones y yo he partido aquí de este hallazgo intentando comprender su significado<sup>9</sup>.

Este libro está destinado a los especialistas y también a un público universitario o interesado en general, y espero que pueda ser de utilidad para los historiadores y arqueólogos de la Antigüedad clásica, los medievalistas y los historiadores del arte.

El presente trabajo ha sido redactado durante el periodo de confinamiento originado por la pandemia COVID 19, lo que me permitió dedicarme íntegramente a la investigación y he seguido trabajando en él varios meses después del levantamiento de este encierro obligado. He podido consultar mucha bibliografía tanto en mi propia biblioteca como a través de internet, pero, en ocasiones, no me ha sido posible acceder a algunos trabajos, ya que las bibliotecas de la Universidad y de otros centros estaban cerradas.

Tengo que agradecer a Gisela Ripoll haberme proporcionado bibliografía en forma de pdf y haber leído el manuscrito y haberme hecho observaciones importantes que han quedado incorporadas en el texto. Agradezco también a Isabel Velázquez haber comentado conmigo el texto de Isidoro, *Historia gothorum*, 51, y haberme enviado asimismo bibliografía. La profesora Sabine Panzram, de la Universidad de Hamburgo, me ha animado siempre a continuar mi trabajo y ha leído también el manuscrito, y sus observaciones me han sido de gran utilidad. Tengo en fin que agradecer muy sinceramente a Raúl González Salinero por haberme salvado de muchos errores de gramática, sintaxis y vocabulario, así como por sus sugerencias y añadidos en el texto. El responsable de los errores que pudieran existir en el texto, soy, obviamente, yo mismo.

Pero la persona que más ha contribuido a mejorar mis ideas y definir las mejor, ha sido Fabienne Burkhalter, mi esposa, que ha dejado en muchas ocasiones sus propias investigaciones para atender mis preguntas y problemas.

---

<sup>9</sup> Sobre el descubrimiento, la excavación, la interpretación y un exhaustivo análisis iconográfico, véase el libro de Clementina PANELLA *et alii*, *I segni del potere. Realtà e immaginario della sovranità nella Roma imperiale*, Bari, Edipuglia, 2011.